

La baja natalidad en Corea del Sur: un análisis interdisciplinario de factores socioculturales, económicos y psicológicos

Por Antonia Rodríguez Pérez

Palabras clave: Corea del Sur, fertilidad, confucionismo, salud mental, bienestar

RESUMEN

El artículo busca evidenciar los factores socioculturales, económicos y psicológicos que inciden en la crisis de natalidad de Corea del Sur, entendiendo este fenómeno como el resultado de profundas transformaciones estructurales. Se plantea que, debido a la persistencia del confucionismo y de valores patriarcales, a las mujeres se les sigue asignando la principal responsabilidad del cuidado, lo que convierte a la maternidad en una carga individual más que en una experiencia socialmente apoyada. En el ámbito económico, el acceso restringido a la vivienda y la mercantilización de la educación, junto con la “fiebre educativa”, refuerzan un modelo de competencia que eleva los costos materiales y simbólicos de la crianza. En el plano psicológico, la presión académica, el estrés crónico y el deterioro de la salud mental en adolescentes evidencian un entorno social que prioriza el rendimiento por sobre el bienestar. Se concluye que el género constituye un factor determinante en el análisis de la baja natalidad, ya que las expectativas sociales y las tareas de cuidado recaen principalmente en las mujeres. Es así como se vuelve necesario replantear la relación social y comunitaria con las infancias, para promover una corresponsabilidad colectiva que permita integrar el cuidado y el bienestar a la vida pública.

INTRODUCCIÓN

En el panorama demográfico actual, Corea del Sur registra la Tasa de Fertilidad Total (TFT) más baja del mundo: de 0,72 para el año 2022. Este indicador corresponde al número promedio de hijos que una mujer puede tener durante su edad fértil, comprendida entre los 15 y los 45 años (OMS, 2025). Existen varias organizaciones surcoreanas dedicadas al estudio de la baja fertilidad y sus efectos, como el *Ministry of Data and Statistics Statistics Research Institute* (2023) o el *Korea Disease Control and Prevention Agency* (2022). Diversas investigaciones han permitido dimensionar la magnitud de este fenómeno y documentar las estrategias que otros países han intentado para enfrentarlo. Como se puede ver en la figura 1, la TFT va a la baja a nivel mundial, sin reportar alzas significativas.

Figura 1
Tasa de fecundidad total a nivel mundial (nacimientos por mujer) de 1960 a 2022



Nota: el gráfico ilustra la disminución de la tasa global de natalidad a lo largo del tiempo, evidenciando un descenso desde un máximo de 5,3 nacimientos por mujer en 1963 hasta 2,2 en 2023, según datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN>

La baja natalidad y fecundidad es una realidad que afecta a prácticamente todas las grandes economías (World Bank Gender Data, 2023). Analizar este problema es crucial, pues conlleva consecuencias de amplio alcance, como el envejecimiento poblacional: al haber menos nacimientos que defunciones, aumenta la proporción de personas mayores, se reduce la fuerza laboral y se genera una creciente presión sobre los sistemas de salud y pensiones, los que pueden experimentar sobrecarga y debilitamiento progresivo (Lee & Mason, 2017). Por su dimensión, el caso de Corea del Sur no es un fenómeno aislado, sino que refleja una tendencia demográfica compartida por muchas naciones desarrolladas, lo que permite anticipar desafíos en materia de sostenibilidad económica.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), para mantener una población estable se requiere una TFT de al menos 2,1 hijos por mujer en edad fértil. Corea del Sur alcanzó ese nivel de reemplazo por primera vez en 1983, pero en 2005 ya había caído a 1,1, la más baja del mundo (World Bank, n.d.). A partir de entonces, el gobierno implementó la *Ley básica sobre fertilidad y envejecimiento de la sociedad*, que dio origen a un Plan Básico dividido en cuatro etapas de cinco años cada una, vigente desde 2006 hasta 2025 (Kim, 2022). Sin embargo, la tasa de fertilidad no mostró mejoras significativas.

A partir de entonces, el país ha implementado varias políticas en apoyo a esta crisis de natalidad, que aborda desde tres ejes: apoyo económico y habitacional, conciliación entre vida laboral y familiar, y fortalecimiento de la salud reproductiva. Se establecieron beneficios fiscales, reducciones en seguros sociales y medidas de priorización en el acceso a servicios de cuidado infantil. También se ampliaron los subsidios por licencia de maternidad, promoviendo modalidades laborales más flexibles, junto con programas orientados a facilitar la reinserción de las mujeres en el mercado laboral. En salud reproductiva, se incrementó el financiamiento para tratamientos de infertilidad, como la fecundación in vitro, y se fortalecieron los sistemas de atención materno (Lee, 2009).

Si bien hoy las políticas demográficas se encuentran enfocadas al mayor desarrollo de la población, esto no siempre fue así. En 1961, Corea del Sur pasó por una dictadura que duró 17 años. Durante este periodo, el dictador Park Chung Hee impulsó un modelo de crecimiento económico que vinculó al control demográfico, al difundir la idea de que la reducción de la fecundidad favorecería la estabilidad nacional e internacional. Así, se creó la Federación Coreana de Planeación Parental (FCPP), que desplegó tanto medidas médicas como campañas antinatalidad, que fueron respaldadas por incentivos estatales para reducir el número de hijos mediante abortos, esterilizaciones y anticonceptivos (Yenor, 2023; Bak, 2019).



La crisis económica asiática de 1997 profundizó las dificultades sociales, elevando la tasa de desempleo y consolidando la tendencia al descenso de la natalidad (Kwon, 2001; Kim, 2013). Aunque el país logró consolidarse como potencia económica global, hoy enfrenta importantes desafíos sociales que el Estado no ha abordado con eficacia por la insuficiente identificación de los factores estructurales y la falta de políticas coherentes orientadas a mitigar sus efectos en la población.

Este artículo postula que la baja natalidad debe abordarse de manera integral, considerando factores socioculturales, económicos y psicológicos. En cuanto al primero, la baja natalidad se vincula con transformaciones estructurales tanto de la familia como de los roles de género, así como con la progresiva desestructuración del concepto de comunidad, que se refleja en formas de intolerancia hacia la infancia, como las denominadas *No Kids Zone*. El factor económico se relaciona con las dificultades de acceso a la vivienda y al alto gasto en educación privada. Esto se debe a un sistema específico de arriendo que limita las posibilidades de adquirir una casa propia, y a lo muy mercantilizada que se encuentra la educación en el país. Finalmente, el factor psicológico evidencia los problemas de salud mental, bienestar y de estigma que pueden desalentar la formación de familias. Corea del Sur presenta también una de las tasas de suicidio más altas del mundo (World Bank, gender data, 2021).

A partir de los antecedentes, este artículo busca responder la siguiente pregunta: **¿cuáles son los factores socioculturales, económicos y psicológicos que explican la baja natalidad en Corea del Sur?** En coherencia, el objetivo general es analizar dichos factores y su incidencia. Complementariamente, los objetivos específicos se orientan a contextualizar la situación social del país en relación con la baja natalidad, identificar los principales elementos que intervienen en su disminución y reflexionar sobre esta realidad y sus posibles causas.

Se adoptó un enfoque interdisciplinario, enmarcado en los campos de la sociología, la antropología, la economía y la psicología y se realizó una revisión sistemática de literatura académica disponible en bases de datos de acceso abierto. La mayor parte de las fuentes analizadas corresponde a artículos científicos y capítulos de libros publicados a lo largo del último siglo. También se incorporaron informes de organismos como el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), con el propósito de mostrar datos estadísticos actualizados. Del mismo modo, se integraron datos provenientes de organismos surcoreanos, entre ellos, el Ministerio de Datos y Estadísticas y la Agencia de Control y Prevención de Enfermedades de Corea, con el fin de complementar el análisis con información contextual específica.

Factores socioculturales

El siguiente apartado analiza cómo factores socioculturales, económicos y psicológicos inciden en la configuración de un contexto social en el que la decisión de formar una familia, se ha convertido en algo cada vez más complejo.

Herencias históricas y culturales: confucianismo y orden patriarcal.

La herencia del confucianismo ha generado una profunda brecha entre el modelo familiar clásico y las formas de vida contemporáneas. Esta es una de las filosofías religiosas más antiguas e influyentes de la historia oriental, y se centra en la virtud interior, la moralidad y el respeto por la comunidad y sus valores (National Geographic Society, 2025).

El confucianismo concibe la familia como el núcleo moral y social del individuo. “La familia se considera la base del yo, las relaciones y la sociedad” (Kim & Park, 2005, p. 212). Tradicionalmente, tres generaciones conviven bajo un mismo techo: el padre asumía la autoridad, la madre se dedicaba al cuidado de los hijos y el hijo mayor tenía la obligación de velar por los padres en la vejez. Sin embargo, los procesos de modernización social transformaron profundamente este modelo. Hoy la convivencia intergeneracional se ha vuelto excepcional, ya que de cada diez familias, solo una mantiene un modelo de hogar con tres generaciones bajo un mismo techo (Kim & Park, 2005, p. 215).

La cultura patriarcal se ha mantenido con los años. La maternidad continúa siendo vista como una carga privada, más que como una responsabilidad compartida o socialmente apoyada. En la sociedad surcoreana contemporánea, las responsabilidades domésticas y de crianza siguen recayendo principalmente sobre las mujeres. Según Song et al. (2018), es necesario elaborar estrategias que apoyen el matrimonio, el embarazo y el parto de las mujeres, así como su carrera profesional y su empleo.

La herencia confuciana ha dejado una estructura social donde la familia y los roles de género continúan organizándose bajo lógicas jerárquicas, pese a los profundos cambios sociales.





el caso de la arquera An Sang, quien fue hostigada en redes sociales por llevar el pelo corto y “parecer feminista” tras ganar tres medallas de oro en los Juegos Olímpicos de Tokio (Jung, 2021). Su caso refleja la hostilidad hacia las mujeres que desafían los roles tradicionales.

La persistencia de la misoginia ha dado lugar a nuevas formas de militancia feminista. Entre ella, destaca el movimiento 4B (4非), abreviación de “cuatro no’s”: no al matrimonio heterosexual, no a las citas con hombres, no al sexo con hombres y no a la maternidad (García, 2024). “La letra ‘B’, homófona de bi (非), que significa ‘no’ en coreano, subraya la negativa a realizar lo que la sociedad espera de las mujeres jóvenes” (Lee & Jeong, 2021, p. 634). No se sabe con exactitud cuántas mujeres son adherentes a este movimiento, pero se aproxima que deben ser alrededor de 50.000 mujeres (García, 2024).

No Kids Zone

Uno de los fenómenos más importantes relacionados con la crianza es el auge de las llamadas *No Kids Zone* o Zonas No Aptas para Niños, en español. Se trata de un conjunto de normativas surgidas en el país para evitar el acceso de menores a lugares establecidos, que van desde cafeterías donde no pueden entrar niños hasta la restricción a menores de 16 años en la Biblioteca Nacional de Seúl. El término surgió por primera vez en 2014, luego de varios incidentes relacionados con la poca responsabilidad de los padres con sus hijos (Choi & Lee, 2024). Debido a las alzas de ventas después de esta designación y a ambigüedades en su regulación, se expandieron y, a 2023, ya se contabilizaban 500 zonas sin niños en todo el país (Rodríguez, 2023).

El auge de estas zonas ha sido criticado a nivel nacional. Activistas de derechos humanos y feministas advierten que la expansión de las *No Kids Zones* refleja la falta de una ética social del cuidado en Corea. En 2017, la Comisión Nacional de Derechos Humanos declaró que estas zonas constituyen una forma de discriminación hacia los niños (Choi & Lee, 2024, p2). Su popularidad evidencia una sociedad que ha relegado a los niños al ámbito privado, lo que ha debilitado su presencia en la vida comunitaria y social. Al desaparecer del espacio público, la crianza se percibe como una carga individual más que como una responsabilidad compartida. Como plantea bell hooks (2021),

los infantes nacen en un entramado de comunidades posibles, donde el cuidado debería trascender los límites de la familia nuclear y convertirse en un acto colectivo.

Durante la Asamblea Nacional de 2023 por el cuerpo legislativo de Corea del Sur, la diputada Yong Hye-In de 33 años, aseguró que el fenómeno *No Kids Zones* boicotea décadas de políticas natalistas y amplían la exclusión tanto de las infancias como de los padres (en especial a madres) de la vida social (Yong, 2023).

Los factores socioculturales en Corea del Sur revelan una profunda contradicción entre tradición y modernidad. Mientras el confucionismo y el patriarcado siguen marcando la estructura familiar y los roles de género, los movimientos feministas y las nuevas demandas sociales tensionan esas bases, para exigir mayor equidad y reconocimiento. Sin embargo, la ausencia de una ética colectiva del cuidado (reflejada en prácticas como las *No Kids Zones*) demuestra que el cambio cultural no ha alcanzado aún las esferas cotidianas de la vida. La desarticulación de la familia extensa, la sobrecarga femenina y la exclusión de las infancias del espacio público hacen un panorama donde la reproducción social se percibe como una carga individual más que como una responsabilidad colectiva.

Factor económico

La vivienda y la educación son preocupaciones centrales para la población surcoranaa en la actualidad. En una sociedad marcada por la competencia y el alto rendimiento, acceder a una casa propia o asegurar una buena educación para los hijos se ha transformado en una fuente constante de presión. Su modelo de crecimiento acelerado ha terminado por sacrificar la calidad de vida familiar, normalizando largas jornadas laborales y una cultura donde el trabajo ocupa un lugar prioritario por sobre el descanso y los vínculos personales (Chin et al., 2012).

Acceso a la vivienda

Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los jóvenes es la falta de acceso a la casa propia. “Los precios de la vivienda aumentaron drásticamente entre 1999 y 2007, lo que

supuso un gran incremento del patrimonio inmobiliario para muchos propietarios, pero también hizo inasequible la vivienda para muchos otros” (Ha, 2010, p. 255). El gobierno ha intentado resolver este problema implementando diferentes tipos de políticas públicas, como por ejemplo, aplicar subsidios a los matrimonios jóvenes y a viviendas.

El país tiene un sistema único en el mundo para arrendar propiedades llamado *Jeonse*, que significa anticrético en español. El *Jeonse* consiste en que, en vez de pagar mensualmente por el lugar que se quiere arrendar, se le paga al arrendatario cierto porcentaje del valor total del inmueble (normalmente entre un 30 y un 40 %, todo dependiendo del tipo de casa y su sector), por un periodo de dos años o más. Gracias a esto, no es necesario pagar todos los meses y el dinero se reembolsa una vez que haya finalizado el contrato. El costo inicial de este sistema es casi tan alto como el precio de compra. Como resultado, la mayoría de los jóvenes tienen que obtener una hipoteca, incluso para alquilar una vivienda (Lee y Choi, 2015).

Como el país posee más de 50 millones de habitantes (OMS, 2025) y se encuentra rodeado por montañas, existen más departamentos que casas, por lo que los precios de estas suelen ser muy elevados. Esto es importante si se considera que, para tener hijos, es necesario tener un espacio donde pueda vivir una familia. No hay que olvidar que según la tradición confuciana, se supone que en estas no solo debería vivir la familia nuclear, si no al menos tres generaciones.

El IAV es un indicador que muestra qué tan posible es para una familia acceder a un crédito hipotecario; en el caso Surcoreano, este índice es del 59.6. Para acceder a uno, es necesario tener un índice que sea superior a 100. La tendencia en Corea del Sur ha ido a la baja, por lo que con el pasar de los años cada vez es más difícil acceder a créditos que permitan a las personas tener sus casas propias. La fuerte precariedad residencial es un factor estructural que dificulta formar un hogar y reunir a toda la familia bajo un mismo techo.

Fiebre educativa

Los investigadores surcoreanos definen la fiebre por la educación como “Una fuente importante de pasión por pertenecer a un nivel superior de clase social, así como por lograr una educación de alta calidad” (Kim et al., 2005, p.8). Dicho de manera más simple, la fiebre educativa es la energía motivadora subyacente que impulsa la fuerte implicación de los padres en la educación. Su origen se remonta al confucionismo, quien promovía una sociedad con estatus definidos, donde las personas con mayor educación están en el estrato más alto. La dinastía coreana Chosun (1392-1910) fue la última que tomó el confucianismo como modelo y su influencia continúa hasta hoy (Lee, 2006).

Si bien la influencia del confucianismo se ha ido atenuando, la mayor preocupación que sienten los padres surcoreanos es que sus hijos logren entrar a buenas universidades, ya que creen que de esa manera le pueden dar un buen futuro. La obsesión por tener hijos cada vez más educados han afectado también a la educación pública del país y en ella tienen su origen los *hagwon*: academias privadas de apoyo educativo para la educación secundaria. Es frecuente que un alumno acuda a estas clases extras después de terminar sus clases, por lo que la jornada de un estudiante suele durar trece horas aproximadamente. Durante 2023, el gasto privado en educación alcanzó un máximo histórico de 27,1 billones de wones (20.600 millones de dólares), lo que supone un 4,5 por ciento más que en 2022 (Agencia de Noticias Yonhap, 2024).

El difícil acceso a créditos hipotecarios más el precio elevado de la educación privada, constituyen un obstáculo a la hora de querer tener hijos. Con la “fiebre educativa”, la crianza implica por una inversión económica alta y demandante, y tener hijos se convierte en una carga financiera pesada. El modelo económico surcoreano, centrado en la competencia, el rendimiento y la acumulación, termina por debilitar las condiciones materiales necesarias para que la población quiera tener hijos.

Factor psicológico

La salud mental se ha convertido en uno de los principales indicadores del malestar contemporáneo, especialmente entre la población joven surcoreana, cuya vida se desarrolla bajo una constante presión por alcanzar el éxito académico y laboral.

Estrés en NNA

El Test de Aptitud Escolar Universitaria (CSAT o *Suneung*) que se aplica en Corea del Sur es considerado el examen más exigente del mundo. A niños, niñas y adolescentes se les inculca desde muy pequeños la obligación de ser los mejores, aunque sea a costa de su calidad de vida.

Esta presión estructural tiene graves consecuencias en la salud mental. La juventud vive bajo un estrés crónico que deteriora su bienestar emocional: la tasa de percepción del estrés (38,8 %) entre los adolescentes coreanos en 2021 fue de 32,3 % para los estudiantes varones y de 45,6 % para las estudiantes mujeres, y tiende a aumentar a medida que avanzan a grados superiores.

Sea cual sea la edad o escolaridad, las mujeres poseen un nivel de estrés mucho más alto que los hombres, por las expectativas diferenciadas según género. Desde edades tempranas, las mujeres enfrentan una doble carga: por un lado, la presión por el rendimiento escolar y la excelencia, y por otro, la internalización de normas sociales relacionadas con la conducta y los roles de cuidado. Estas exigencias se mantienen y refuerzan en la adultez, donde la maternidad, el trabajo doméstico y el éxito profesional aparecen como responsabilidades simultáneas y poco conciliables. El alto nivel de estrés experimentado desde la adolescencia no desaparece con el paso a la adultez, sino que se proyecta y aumenta. La interiorización temprana de la competencia, la autoexigencia y la responsabilidad individual genera trayectorias vitales marcadas por el cansancio y el desgaste mental.

Corea del Sur tiene la tasa de suicidio más alta entre los países de la OCDE y es una de las principales causas de muerte de adolescentes y personas entre los 20 y 30 años. La tasa de suicidio juvenil aumentó de 0,8 a 1,9 en el grupo de 10 a 14 años; y de 6,4 a 9,9 en el grupo de 15 a 19 años, entre 2000 y 2019. La tasa de suicidio entre las adolescentes de 10 a 14 años casi se triplicó, pasando de 1,2 en 2017 a 3,2 en 2022 (Ministry of Data and Statistics Statistics Research Institute, 2023).

El aumento de las tasas de suicidio adolescente en Corea del Sur, en contraste con la tendencia a la baja observada a nivel mundial, revela una fractura profunda entre desarrollo y bienestar, donde la adolescencia se encuentra marcada por la competencia y la presión académica. La salud mental juvenil se expresa como reflejo de un modelo que exige productividad desde temprana edad y que va debilitando la posibilidad de construir proyectos de vida sostenibles, como, por ejemplo, el proyectar una vida teniendo hijos.

La mentalidad competitiva se extiende al ámbito laboral y la vida adulta. Corea del Sur tiene una de las jornadas laborales más largas según la OCDE. El resultado es una población tan enfocada en el éxito personal que encuentra poco espacio para considerar la posibilidad de tener hijos.

Como señala Jang (2023): “Más allá de la alta tasa de suicidios en Corea del Sur, hay una triste historia de una sociedad con un sistema de bienestar débil, muy orientada hacia el éxito, generalmente reflejado en cuánta riqueza acumulas. Y a medida que los lazos tradicionales entre los miembros de la familia y los vecinos se debilitan, todo el mundo parece estar combatiendo en soledad esta batalla por el éxito”. La soledad, el aislamiento y el agotamiento no son meros síntomas individuales, sino manifestaciones de un modelo social que prioriza el crecimiento económico por encima de la salud mental.

Bienestar y felicidad

Además de las altas tasas de estrés y suicidio juvenil, el malestar psicológico en Corea del Sur se refleja también en los bajos índices de felicidad subjetiva. A pesar de su alto desarrollo económico, el país ocupa el puesto 58 en el ranking mundial de felicidad, con un puntaje de 6.03/10 (Helliwell et al., 2025). Un estudio reciente identificó siete tipos de felicidad que orientan la vida adulta: autorrealización, pertenencia, misión, reconocimiento social, disfrute, éxito material y crianza. Y reveló una paradoja significativa: las personas que buscan el éxito material y el reconocimiento social son las más infelices, mientras que quienes priorizan el propósito vital y la pertenencia comunitaria reportan mayores niveles de bienestar (Doh y Chung, 2020). Esto quiere decir que los valores promovidos a través de las generaciones, tales como la búsqueda de la perfección, la competencia o la productividad excesiva, no solo deterioran la salud mental, sino que tampoco generan felicidad.

Es esta contradicción la que refuerza la idea de que el problema no radica solo en los individuos, sino en el entorno social que los moldea. Ya decía Gonzalo Miranda en su texto De qué hablamos cuando hablamos de salud mental, (2018) que este concepto, visto desde el ámbito sociopolítico, implica que en vez de que los individuos estén desadaptados de su entorno, es la sociedad la que crea condiciones para que se genere una existencia alienada. Entonces, no se trataría de la incapacidad de los individuos de adaptarse, sino de la incapacidad de la sociedad para adaptarse a ellos. En el caso de Corea del Sur, implica tener individuos en un entorno social que empuja a perseguir formas de felicidad que resultan emocionalmente insostenibles, lo que profundiza la sensación de aislamiento, agotamiento y desconexión.

Estigma hacia la salud mental

En Corea del Sur existe un temor profundo y es la posibilidad de ser percibido como alguien “peligroso”, “inestable” o incapaz de poder cumplir con las expectativas sociales. En un contexto donde la imagen, el rendimiento y la autosuficiencia son valores centrales, reconocer el sufrimiento psicológico implica exponerse a la pérdida de estatus, respeto y oportunidades laborales.

Este estigma no nace por sí solo, sino que viene de los prejuicios que existen sobre cómo se ven y comportan las personas con trastornos mentales. Por ejemplo, los medios de comunicación tienden a asociar los episodios de agresividad con enfermedades de esta índole, lo que se refuerza la mala percepción pública. De aquí nace el fenómeno *Not In My Backyard* (NIMB), que se refiere a la oposición de una comunidad local a la instalación de servicios, infraestructuras o instituciones que consideran “indeseables” en su entorno inmediato, aun cuando estas sean reconocidas como necesarias a nivel general (Kinder & Arney, 2025). Por ejemplo, cuando se rechaza la instalación de un centro de salud mental por temor a que dañe la reputación del lugar, lo que perpetúa la segregación y el estigma que vincula la enfermedad mental con peligrosidad, inestabilidad o improductividad (Park y Jeon, 2016).

Pese a ser una de las principales causas de muerte en el país -las cifras indican que una persona muere por suicidio cada cuarenta minutos en Corea del Sur (An y Lee, 2017)-, el suicidio se entiende como una falla moral, un acto vergonzoso que rompe con las expectativas colectivas. Esta mirada individualizante contribuye a que muchas personas oculten la ideación suicida y eviten pedir ayuda profesional, solo por miedo a ser percibidas como incapaces o egoístas (An y Lee, 2017). El resultado es un círculo vicioso: el estigma impide pedir ayuda, el sufrimiento se cronifica y esa misma invisibilidad refuerza la percepción pública de que la enfermedad mental es incompatible con la vida productiva (Park y Jeon, 2016).

En Corea del Sur, la productividad se ha transformado en el valor central de las personas. La combinación de competencia crónica, inestabilidad emocional y la disolución de los vínculos crea un fenómeno de soledad estructural que afecta especialmente a los jóvenes. El aislamiento no es casual, sino que es la respuesta directa a una cultura que ha sacrificado el bienestar a favor del rendimiento. Así, la idea de formar una familia se vuelve lejana. En una sociedad donde apenas pueden sostener su propio bienestar, pensar en la maternidad o paternidad es cada vez más inviable.

Los factores evidencian que el desafío de la sociedad surcoreana no radica únicamente en revertir la baja natalidad, sino en redefinir sus valores fundamentales: pasar de una lógica centrada en la productividad y el sacrificio (Chin et al., 2012) hacia una cultura del cuidado, la corresponsabilidad y el equilibrio entre progreso y vida (Jang, 2023). La estructura social contemporánea ha privilegiado la competencia individual por sobre el bienestar colectivo, lo que ha debilitado los vínculos comunitarios y relegado el cuidado a una esfera privada.



CONCLUSIONES

El caso de Corea del Sur permite sostener que la baja natalidad no responde a una causa única, sino a la convergencia de factores socioculturales, económicos y psicológicos que configuran un escenario en el que la decisión de tener hijos se vuelve progresivamente inviable. En este sentido, el fenómeno debe ser comprendido como la expresión de un desajuste estructural entre las condiciones materiales, las normas sociales y las trayectorias individuales, más que como un hecho aislado o contingente.

En relación con la pregunta de investigación, los hallazgos evidencian que los factores socioculturales ocupan un lugar central. La persistencia de valores confucianos y estructuras patriarcales continúa asignando a las mujeres la principal responsabilidad en las labores de cuidado, sin que existan condiciones sociales que permitan compatibilizar la maternidad con el desarrollo personal y profesional. En este contexto, la maternidad tiende a ser percibida como una carga individual más que como una experiencia socialmente sostenida, lo que incide en su postergación o rechazo. A esto se suma una tensión entre tradición y modernidad, donde las transformaciones en las aspiraciones individuales no han ido acompañadas de cambios equivalentes en las estructuras sociales.

Los factores económicos refuerzan esta tendencia al incrementar los costos asociados a la formación de un hogar y a la crianza. Las dificultades de acceso a la vivienda limitan la posibilidad de proyectar una vida familiar estable, mientras que las exigencias del sistema educativo consolidan un escenario en el que la reproducción está condicionada por criterios de estabilidad, eficiencia y proyección. La decisión de tener hijos se transforma en una elección estratégica, sujeta a evaluaciones racionales sobre su viabilidad, más que en una práctica socialmente promovida.

En el plano psicológico, estas condiciones estructurales inciden en las disposiciones subjetivas hacia la parentalidad. El rendimiento, la autoexigencia y la competencia permanente configuran trayectorias vitales marcadas por el estrés, el agotamiento emocional y la incertidumbre. Esto no solo afecta el bienestar individual, sino que también dificulta la proyección de vínculos familiares estables y sostenibles en el tiempo.

Bajo esta perspectiva resulta fundamental estudiar el movimiento 4B y las *No Kids Zones*, que han sido poco abordados en la literatura. Ambos deben ser comprendidos no como hechos aislados, sino como expresiones de un fenómeno social de mayor alcance, que puede interpretarse como causa y consecuencia de la baja natalidad y cuya posible expansión a otros contextos hace relevante su análisis. Su estudio permite, además, comprender nuevas formas de resistencia y adaptación frente a las condiciones estructurales descritas.

Es necesario que todo estudio sobre fertilidad y natalidad incorpore un enfoque de género. La estructura social surcoreana, sustentada en roles tradicionales, sitúa a las mujeres en una posición de desventaja, especialmente en lo relativo a la compatibilidad entre maternidad y desarrollo personal. Las estrategias orientadas a enfrentar la baja natalidad deben no solo fortalecer las condiciones que permitan conciliar la vida laboral y familiar de las mujeres, sino también promover una mayor corresponsabilidad masculina en las labores de crianza. En una sociedad donde el cuidado infantil continúa siendo una responsabilidad femenina, la exclusión de las infancias del espacio público implica, indirectamente, la exclusión de las mujeres de la vida social.

Cuando una sociedad rechaza estructuralmente a las infancias, se configura un escenario en el que la reproducción social pierde legitimidad. La exclusión de niños y niñas del espacio público no solo limita su reconocimiento como sujetos, sino que también refuerza su percepción como una carga transitoria, cuya presencia es tolerada únicamente en función de su futura integración

productiva. Este tipo de organización social debilita las bases comunitarias que sostienen la crianza y tensiona la decisión de tener hijos. Si las infancias son concebidas como una carga más que como parte constitutiva de la vida social, la disposición a formar una familia tiende a disminuir de manera significativa.

Por ello, la sociedad surcoreana enfrenta el desafío de replantear su relación con las infancias, sobre todo su integración en la vida social y comunitaria. Esto implica avanzar hacia una mayor valoración del cuidado como un componente central de la vida colectiva, y promover valores como la empatía, la tolerancia y la corresponsabilidad social. De igual forma, se requiere superar la concepción acotada del cuidado como responsabilidad exclusiva de las familias o del Estado, incorporándolo como un eje fundamental en la organización social.

A partir de lo anterior, es posible afirmar que la baja natalidad en Corea del Sur constituye una manifestación de una crisis más amplia de la reproducción social. En este escenario, el desafío no radica únicamente en aumentar la tasa de natalidad, sino en transformar las condiciones estructurales que hacen cada vez menos viable la formación de nuevas familias.

Finalmente, se puede sostener que la comprensión de este fenómeno requiere una perspectiva integral, capaz de articular los distintos niveles de análisis expuestos. Solo a partir de un enfoque que considere las dimensiones socioculturales, económicas y psicológicas, junto con las desigualdades de género que las atraviesan, será posible avanzar en la construcción de respuestas que no solo aborden los efectos del problema, sino también sus causas estructurales.



Bibliografía

Agencia de Noticias Yonhap. (2024, 14 de marzo). *El gasto en educación privada registra un máximo histórico en 2023*. <https://sp.yna.co.kr/view/ASP20240314002200883>

Anh, S. T., & Lee, H. N. (2017). *An exploratory study for developing a social stigma scale toward suicidal people*. Health and Social Welfare Review, 37(2), 325–357. <https://doi.org/10.15709/hswr.2017.37.2.325>

Bak, H. (2019). Low fertility in South Korea: Causes, consequences, and policy responses. En A. Farazmand (Ed.), *Global Encyclopedia of Public Administration, Public Policy, and Governance*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-31816-5_3804-1

Banco Mundial. (s.f.). Tasa de fecundidad, total (nacimientos por mujer) - Korea, Rep. Recuperado el 28 de junio de 2024 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN?locations=KR>

Chaure, D. N. (2018). El rol de la mujer en Corea. Cambios y continuidades. En *Procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana* (pp. 1–226). Universidad Abierta Interamericana. <https://uai.edu.ar/media/109693/e-corea.pdf>

Chin, M., Lee, J., Lee, S., Son, S., & Sung, M. (2012). Family policy in South Korea: Development, current status, and challenges. *Journal of Child and Family Studies*, 21, 53–64. <https://doi.org/10.1007/s10826-011-9480-1>

Choi, M., & Lee, Y. (2024). Spatial norms as traversable and gendered: A study of parental experiences of no-kids zones in South Korea. *Gender, Place & Culture*, 1–21. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2024.2327045>

Cruzat, V. E. (2018). *Intervencionismo estatal y desarrollo económico y social: El caso de la República de Corea 1953–2013* [Tesis para optar al título profesional de socióloga]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile.

Doh, Y. Y., & Chung, J. B. (2020). What types of happiness do Korean adults pursue?—Comparison of seven happiness types. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5), 1502. <https://doi.org/10.3390/ijerph17051502>

García, A. K. (2024, marzo 28). Movimiento feminista 4B: Las surcoreanas no luchan contra la misoginia, quieren exterminarla. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Movimiento-feminista-4B-Las-surcoreanas-no-luchan-contra-la-misoginia-quieren-exterminarla-20240328-0004.html>

Ha, S. K. (2010). Housing crises and policy transformations in South Korea. *International Journal of Housing Policy*, 10(3), 255–272. <https://doi.org/10.1080/14616718.2010.506742>

Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B., & Wang, S. (Eds.). (2025). *World Happiness Report 2025*. Wellbeing Research Centre, University of Oxford.<https://worldhappiness.report/ed/2025/>

Hiriart, G. M. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de salud mental? Utopía y Praxis Latinoamericana, 23(83), 86–95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27957772009>

hooks, b. (2021). *Todo sobre el amor: Nuevas perspectivas* (M. J. Viejo Pérez, Trad.). Ediciones Paidós.

Jang, S. (2023, noviembre 1). *Más allá de la alta tasa de suicidios en Corea del Sur, hay una triste historia*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4n4846de92o>

Jung, H. (2021, septiembre). Batallas feministas en Corea del Sur. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/en-corea-del-ser-las-mujeres-contraatacan/>

Kim, D.-S. (2013). The 1997 economic crisis, changes in the pattern of achieved fertility and ideal number of children in Korea. En *W. J. Jean Jung (Ed.), Economic stress, human capital, and families in Asia: Research and policy challenges* (4^º ed., pp. 73–89). Springer.

Kim, H. M., y Chang, J. (2021). “Sexuality and Public Politics”: Temporality of the #MeToo Movement in contemporary South Korea. *Azalea: Journal of Korean Literature & Culture*, 14, 243–260. <https://doi.org/10.1353/aza.2021.0014>

Kim, J. (2022, 14 de octubre). President Yoon’s government policies for enhancing child-rearing. Korea Institute of Child Care and Education. <https://repo.kicce.re.kr/handle/2019.oak/5335>

Kim, J., Lee, J., y Lee, S.-K. (2005). Understanding of education fever in Korea. *KEDI Journal of Educational Policy*, 2(1), 7–15.

Kim, U., y Park, Y.-S. (2005). Family, parent-child relationships, fertility rates, and value of children in Korea. En G. Trommsdorff y B. Nauck (Eds.), *The value of children in cross-cultural perspective* (pp. 209–237). Diversity.

Kinder, P. D., & Arney, J. (2025, noviembre 14). NIMBY. En *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/NIMBY>

Korea Disease Control and Prevention Agency. (2022). *Trends in stress awareness*. <https://www.kdca.go.kr/yhs/>

Korea Housing Finance Corporation. (2025). *Housing statistics portal* [Conjunto de datos]. <https://houstat.hf.go.kr/>

Lee, J., y Jeong, E. (2021). The 4B movement: Envisioning a feminist future with/in a non-reproductive future in Korea. *Journal of Gender Studies*, 30(5), 633–644. <https://doi.org/10.1080/09589236.2021.1929097>

Lee, J. K. (2006). Educational fever and South Korean higher education. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8(1). <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-lee.html>

Lee, R., y Mason, A. (2017). El costo de envejecer. *Finanzas y Desarrollo*, 54(1), 7–11. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2017/03/pdf/lee.pdf>

Lee, S., y Choi, H. (2015). Lowest-low fertility and policy responses in South Korea. En *Low and lower fertility: Variations across developed countries* (pp. 107–123). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-21482-5_6

Lee, S. S. (2009). Low fertility and policy responses in Korea. *The Japanese Journal of Population*, 7(1), 57–70.

Ministry of Data and Statistics Statistics Research Institute. (2023). *Suicide trends and responses in Korea* [Comunicado de prensa]. https://mods.go.kr/board.es?mid=b10104000000&bid=12046&list_no=432657

National Geographic Society. (2025, 30 de septiembre). *Confucianism*. National Geographic Education. <https://education.nationalgeographic.org/resource/confucianism>

Organización Mundial de la Salud. (2025). *Republic of Korea: Country overview*. <https://data.who.int/countries/410>

Park, J. I., y Jeon, M. (2016). The stigma of mental illness in Korea. *Journal of Korean Neuropsychiatric Association*, 55(4), 299–309. <https://doi.org/10.4306/jknpa.2016.55.4.299>

Rodríguez, D. (2023, 26 de mayo). Restaurantes ‘sin niños’ ganan apoyo en Corea del Sur; legisladora busca prohibirlos. *Excélsior*. <https://www.excelsior.com.mx/global/en-corea-del-sur-debaten-sobre-los-negocios-que-no-aceptan-a-ninos/1589049>

Shin, Y., y Lee, S. (2022). “Escape the Corset”: How a movement in South Korea became a fashion statement through social media. *Sustainability*, 14(18), 11609. <https://doi.org/10.3390/su141811609>

Song, J.-E., Ahn, J.-A., Lee, S.-K., y Roh, E.-H. (2018). Factors related to low birth rate among married women in Korea. *PLOS ONE*, 13(3), e0194597. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0194597>

World Bank. (2021). *Suicide mortality rate, crude (per 100,000 people) - Korea, Rep.* <https://data.worldbank.org/indicator/SH.STA.SUIC.P5?locations=KR>

World Bank. (2023). *Total fertility rate (national) (births per woman)*. Gender Data Portal. <https://genderdata.worldbank.org/en/indicator/sp-dyn-tftr-in?year=2023>

Yenor, S. (2023). Anti-natal engineering. *First Things*. <https://www.firstthings.com/article/2023/06/anti-natal-engineering>

Yong, H.-I. (2023, 6 de mayo). *Seúl: Una diputada propone abolir las zonas ‘no kids’ pero la opinión pública se opone*. AsiaNews. <https://www.asianews.it/noticias-es/Se%C3%BAl:una-diputada-propone-abolir-las-zonas-no-kids-pero-la-opini%C3%B3n-p%C3%BAblica-se-opone-58330.html>